



¿Qué puede enseñarnos hoy un simple dibujo de un pez? Mucho más de lo que imaginas.

Detrás de este modesto símbolo se esconde una historia apasionante de fe, valentía, teología y comunidad. El **Ichthys**, más que un grafiti antiguo, es una auténtica profesión de fe que nos interpela hoy con fuerza renovada, especialmente en tiempos en que ser cristiano puede suponer, una vez más, ir contracorriente.

En este artículo vamos a sumergirnos –como quien se sumerge en las aguas bautismales– en el origen, el significado, el uso y la profunda espiritualidad detrás del **Ichthys**, el símbolo del pez. Desde las catacumbas romanas hasta las redes sociales actuales, este signo ha viajado a través de los siglos con un mensaje claro y desafiante: **Jesucristo es el Hijo de Dios, Salvador**. Y tú, ¿te atreves a llevarlo contigo?

□ El origen del Ichthys: un símbolo nacido de la persecución

En los primeros siglos del cristianismo, profesar la fe podía costar la vida. Los seguidores de Cristo no tenían templos ni cruces visibles en lo alto de campanarios. Su Iglesia era doméstica y muchas veces subterránea. En este contexto hostil, el **Ichthys** nació como un **símbolo secreto**, una especie de contraseña visual con la que los cristianos se reconocían entre ellos sin delatarse.

La palabra «**Ichthys**» (ἰχθύς), en griego, significa *pez*. Pero más allá de su significado literal, los primeros cristianos le dieron un profundo contenido teológico a partir de un acróstico:

I - Ἰησοῦς (*Iēsous, Jesús*)
CH - Χριστός (*Christos, Cristo*)
TH - Θεοῦ (*Theou, de Dios*)
Y - Υἱός (*Huios, Hijo*)
S - Σωτήρ (*Sōtēr, Salvador*)

Traducido, significa:

“Jesús Cristo, Hijo de Dios, Salvador.”

Este breve acróstico condensaba toda la confesión cristiana primitiva, la misma que San



Pedro proclamó:

“Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16,16).

Grabar un pez en la arena, dibujarlo en una pared o llevarlo consigo en un anillo o en una vasija era un modo prudente, pero poderoso, de decir: “Yo creo. Soy cristiano.”

† El pez en la Sagrada Escritura

La elección del **pez** como símbolo no fue aleatoria. El Evangelio está lleno de referencias a este animal. De hecho, la vida pública de Jesús comienza y termina rodeado de pescadores:

- **Jesús llamó a Pedro, Andrés, Santiago y Juan**, todos pescadores, y les dijo: “*Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres*” (Mt 4,19).
- Multiplicó los **panes y los peces** para alimentar a las multitudes (Mc 6,30-44).
- Ordenó a Pedro pagar el impuesto con una moneda hallada en la boca de un pez (Mt 17,27).
- Después de resucitar, se apareció a sus discípulos cocinando **pescado a la orilla del lago** (Jn 21,9).

Además, el agua y el pez evocan el **bautismo**, entrada sacramental en la vida cristiana. El pez vive en el agua como el cristiano debe vivir en la gracia.

San Tertuliano, padre de la Iglesia del siglo II, decía con gran belleza:

“Nosotros, pequeños peces, nacemos en el agua de Cristo, y solo permaneciendo en ella podemos vivir.”

□ El Ichthys como signo de fe y comunidad

Durante las persecuciones, el Ichthys no solo protegía: **unía**. Era el lazo invisible que



conectaba a los cristianos entre sí. Se dice que un creyente dibujaba medio pez en la arena; si el otro completaba el trazo, sabían que estaban ante un hermano en la fe. Hoy, en tiempos donde muchos católicos se sienten solos, marginados o incluso “cancelados” por vivir según el Evangelio, el Ichthys nos recuerda que **nunca estamos solos**. La fe une más allá de las distancias.

□ Significado teológico profundo

El Ichthys no es solo un logo simpático para un coche o una cuenta de redes. Es una declaración de fe compacta y precisa, que sigue vigente. Vamos a desglosarla:

- **Jesús:** El nombre del Verbo encarnado. Verdadero hombre, nacido de María.
- **Cristo:** El Ungido, el Mesías prometido, cumplimiento de las Escrituras.
- **Hijo de Dios:** No un profeta más, sino el mismo Dios hecho carne.
- **Salvador:** Redentor del mundo, vencedor del pecado y de la muerte.

Este símbolo resume el núcleo del Credo. De hecho, puede considerarse como **la primera fórmula de fe cristiana**. Y como tal, no basta con conocerlo: **hay que vivirlo y proclamarlo**.

□ ¿Cómo aplicar el Ichthys en la vida diaria?

1. Lleva el Ichthys contigo como signo visible de tu fe.

Puede ser un colgante, una pulsera, un pequeño símbolo en tu perfil. No por ostentación, sino como **acto de testimonio** y pertenencia.

2. Recuerda su significado en momentos de prueba.

Cuando sientas que la fe se tambalea o que estás solo, repite: “*Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador.*” Este mantra primitivo puede convertirse en oración de fortaleza.

3. Usa el Ichthys para evangelizar con amor.

En tu entorno laboral, escolar o digital, el pez puede ser una oportunidad de conversación: “¿Qué significa ese símbolo?” Y ahí es donde puedes sembrar.

4. Enseña este símbolo a tus hijos o nietos.



Ayúdales a comprender que la fe no es algo moderno ni inventado, sino una **herencia milenaria** que debemos custodiar con amor y valentía.

5. Reza con él.

Haz del Ichthys un signo para tu oración personal. Contempla su forma simple, y medita cada palabra del acróstico. Es una verdadera **lectio divina** condensada.

□ Un signo antiguo para una fe siempre nueva

El Ichthys no es solo parte de la arqueología cristiana. Es un **símbolo vivo** que nos conecta con la Iglesia primitiva, con los mártires, con los santos. Pero también con los millones de cristianos que hoy, como tú, buscan seguir a Cristo en un mundo que a menudo lo rechaza.

Cuando lo dibujes, lo lledes o lo reces, recuerda: **no estás solo**. Estás unido a una red invisible de creyentes, como aquellos primeros pescadores de Galilea. Y Cristo, el Hijo de Dios, Salvador, sigue caminando contigo.

□ Para meditar

“Todo aquel que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.”
(Mateo 10,32)

□ Oración inspirada en el Ichthys

*Señor Jesús, Hijo de Dios, Salvador,
como los primeros cristianos,
quiero confesarte con valentía.*



*Que tu signo, el pez,
me recuerde siempre que soy tuyo,
y que estoy llamado a nadar contra la corriente del mundo.
Dame la gracia de ser testigo fiel
y pescador de hombres,
para la gloria del Padre.
Amén.*

□ **¿Te animas a redescubrir el Ichthys?**

Tal vez no tengas que dibujarlo en la arena, pero puedes grabarlo en tu corazón.
Porque seguir a Cristo hoy, como ayer, sigue siendo el mayor acto de amor y esperanza.